

LAS MUJERES ENTRE LOS HIELOS

Agustina Muñoz

PERSONAJES: M (-) / F (3)

Clara

Lourdes

Lisa

Un espacio onírico, un limbo blanco. Dos mujeres en tapados marrones y capucha de piel recorren el lugar, concentradas.

CLARA: *Mientras camina por la sala. Como para sí misma, enlistando, haciendo un esfuerzo de memoria. Cumbres filosas, llanura helada, pequeñas astillas... gran amplitud térmica, frío-calor, frío-calor, mucho frío-mucho calor. Grandes zapallos*

Se acerca a Lourdes

CLARA: *¿Ya está?*

Lourdes le hace seña con la mano de que espere, ella también está repasando mentalmente algún texto

Clara sigue caminando

CLARA: *Grandes zapallos, pepinos gigantes, suelo crispado*

Se da vuelta y la mira a Lourdes, incitándola a que comience su parte

LOURDES: La tundra es el bioma que ocupa las regiones comprendidas entre el límite natural de los árboles hacia los polos y las zonas parabiósfericas árticas y antárticas. La brevedad de la estación vegetativa y la...

CLARA: Parquedad

LOURDES: Cierto... parquedad. Y la parquedad de las temperaturas estivales constituyen sus principales factores limitantes. A causa de la gran duración del período invernal y del rigor de las temperaturas

CLARA Y LOURDES: *en tono triunfal.*

El suelo de la tundra está helado permanentemente

LOURDES: *casi deletreando la palabra, sintiendo cómo suena en su boca*

Tundra. Tundra

Clara la mira, Lourdes sigue deletreando la palabra para sí. Clara le busca un significado, se entrega al juego, como si fuera lo único importante para hacer

CLARA: Esa palabra... como un golpe...Tundra, una maga oscura...tundra

LOURDES: Coníferas. *Como para sí. La 'n' en su boca se resbala con un peculiar extrañamiento* ¿Esa a qué te suena?

CLARA: *piensa un rato*

Coníferas...A una aldea de viejas laboriosas

LOURDES: Los paisajes de pinos siempre me remitieron a regiones ricas. Casas alpinas en la nieve...con techo a dos aguas, estalactitas que caen y hacen ríos...alpinistas, esquiadores

CLARA: *al mismo tiempo que Lourdes habla de su visión romántica de los hielos*
Una aldea llena de viejas, cuántas viejas, no sé...cien...que tejen, y se pinchan los dedos, y se enojan y miran lejos. Y tejen pulóveres viejos como ellas *mira a Lourdes*. Allá no hay esquiadores

LOURDES: No, no llegan. En el ecosistema anterior sí. Canadá y eso...

CLARA: Canadá y eso... *se queda pensando qué es Canadá y qué es eso* ¿Te gusta tu libro?

LOURDES: Sí. Hay fotos

CLARA: ¿De todo?

LOURDES: Casi

CLARA: Mejor

LOURDES: Aunque...ver una foto, 13 x 15...rodeada de texto...Otra cosa es imaginar un lugar tan blanco, tan blanco. Hay blanco y sin embargo, no se puede transmitir...

CLARA: *mientras Lourdes sigue hablando*
Eso pasa con los libros

LOURDES: Mirás para todos lados y todo es blanco. Todo blanco, blanco, blanco

CLARA: Los libros dicen que te muestran, te asustan, pero no te muestran

LOURDES: ¿Quién puede imaginar lo que es eso? Uno se desespera por un pincel de brocha gorda que tire unas líneas de algún color...pero ¿qué color? ¿Rojo? ¿Negro? ¡No! Imposible pintar sobre ese blanco...

CLARA: Yo me vestía con estampados de colores. Hacía las valijas y me decían: ¿Para qué llevás esa ropa? No la vas a usar nunca. Uno con voladitos, otro a

rayas, uno que tenía un...*hace el gesto con la mano, indicando un moño sobre el hombro* Con tucanes...Y yo igual me la llevé, tantos vestidos y camisas floreadas, como si me fuera a una isla.

LOURDES: Resultaba tan raro encontrarte arriba de algún bloque de hielo con margaritas naranjas... Yo, en cambio, de repente me empecé a vestir de blanco, robaba guardapolvos de la base 6

CLARA: ¿Robabas? ¿Cómo que robabas?

LOURDES: Sí, guardapolvos...de la base 6

CLARA: ¿Justo de la 6?

LOURDES: Bueno, de la 3, de la 4, de la 5, la que estuviera cerca.. o abierta...y me los ponía sin nada abajo, sólo mi lencería...así andaba todos los días...

CLARA: ¿Vos volviste?

LOURDES: Todos los días...

Clara comienza a imitar el ruido de un pájaro con su silbido. Se sumerge en esta actividad con absoluta entrega y dedicación. Perfecciona el silbido, el sonido del pájaro cuando se está quieto y cuando vuela de rama en rama.

CLARA: Allá ni fauna hay

LOURDES: Pinguinos...

CLARA: ¿Y algo más?

LOURDES: Aves. Y debajo del agua, peces

CLARA: Sí, pero debajo del agua

LOURDES: Osos polares, eso sí

CLARA: Nunca los vi. Son un mito. Te muestran fotos, fotos de osos polares...fotos de pingüinos.. y nada, no existen

LOURDES: ¿Estás seguro que lo de los osos polares es mito?

CLARA: Sí, mito

LOURDES: descubre la piel del tapado, con culpa y pena dice. Esto alguna vez fue oso polar. Ahí tenés

CLARA: Qué suave es. Vivo no debe haber sido tan suave

LOURDES: No...yo ahora soy menos suave que antes. Los bebés y los viejos son suaves

CLARA: Yo conozco un viejo...

LOURDES: ¿Qué no?

CLARA: No, depende del viejo

Clara sigue acariciando su tapado, como si el tacto con la piel suave la conectara con un placer olvidado. Se queda un tiempo ahí, como una niña, disfrutando de esa caricia, de ese descubrimiento placentero dentro del limbo blanco. Lourdes la mira, se aleja como si algo de esa imagen la incomodara, tal vez ella también desee sentir un placer semejante pero no lo encuentra.

CLARA: *mientras toca la piel*

Qué lindo es, qué lindo, qué lindo

LOURDES: Voy a hacer un té

CLARA: Si

LOURDES se va a hacer un té

CLARA: ¿Lisa dónde fue?

LOURDES: A pintarse las uñas

CLARA: ¿No se las pinta ella?

Vuelve LOURDES

LOURDES: Antes sí pero desde que llegó va a una señora a que se las haga, le quedaron sensibles...

CLARA: No se hizo esculpidas al final ¿no?

LOURDES: Si, las tiene hechas. Si casi ni le quedaban uñas

CLARA: ¡Ja! Turrita, anoche le pregunté y me dijo que eran de ella. Mías, propias, me dijo. Mentirosa, me miente, me esconde

LOURDES: Y bueno, pobre. Todavía no termina de asimilarlo, las tenía tan feas... pasar de unas uñas tan horrendas a unas tan preciosas... las yemas arrugadas, la piel se le empezó a replegar para adentro, y después andaba así (hace la seña con su propia mano) el puño siempre cerrado...

Lourdes lleva las tazas de vuelta, ya vacías

CLARA: ¿Viste que uno acá...?

LOURDES: ¿Acá qué?

CLARA: *va hacia el banco*

No sé... uno es más...

LOURDES: *como apresurada para que no diga la palabra. Se sienta. Sí*

CLARA: Hay que cortar el pasto... eso extrañaba decir allá... extrañaba no poder decir eso. Hay que llamar al jardinero, ya es hora de cortar el pasto. Podríamos llamar desde acá, marcamos el número y decimos: hola, quería cortar el pasto

LOURDES: Le pedimos que pode algo también

CLARA: Claro, y después colgamos, no le damos la dirección...Sí eso podemos hacer

Se quedan serias, como si algo de ese entusiasmo se hubiera esfumado, dejando sólo el vacío de la ilusión.

LOURDES: Lisa no se escapó. La mandó Jorge de vuelta, ¿sabías?

CLARA: No ¿Por qué hizo eso?

LOURDES: Porque Lisa estaba muy mal. Lo hablaron y ella aceptó venirse. Él está por irse a Viena, a recibir un premio. Ayer ella recortó del diario una nota que le hacían a él.

CLARA: Yo no hablo con Juan desde que llegué

LOURDES: Yo tampoco... *Clara se va caminando para atrás y Lourdes se queda hablando sola* Y está bien...qué puede decir uno... terminás diciendo cualquier cosa, cosas que no querés decir... después te sentis estúpida. Pero lo dicho ya está dicho...

CLARA: Juan, le dije, ¿vos te das cuenta de que mi única forma de subsistir en Alaska es estar todo el día drogada?

LOURDES: Ah, droga...

CLARA: Sí, droga, mucha droga. Laptomina X300 tomaba, cada día de los once meses que viví en la base científica de Alaska.

LOURDES: ¿Laptomina?

CLARA: Es un producto que usan para dormir a las focas, lo encontré la primera semana que llegué...

LOURDES: Estuviste todo el tiempo sedada... Seguí

CLARA: Pero ¿Qué? ¿Cómo?- me dijo él. Sí, Juan, sos médico, le dije. Pensé que te dabas cuenta. Y ahí me dice: Al principio te veía rara pero pensé que era producto de los reflejos lunares en los polos que te producían ligereza...

LOURDES: ¡¿Qué?! No...

CLARA: Te digo porque son cosas que pasan acá. Por eso no todos aguantan. -Es que yo no aguanto- le dije- es la laptomina, es un relajante muscular que al mismo tiempo activa...-Las endorfinas hormonales- me dijo él- y al mezclarse producen cierta exaltación de los sentidos, sobre todo el de la vista -Si, le dije, no podía dejar de mirar los hielos. Me levantaba y me iba a caminar por los hielos...y sacaba fotos, fascinada, 15 rollos de 36 saqué. Tengo tres rollos del mismo bloque de hielo

LOURDES: Si, yo te veía con tu camarita... ¡pensé que ese era tu escape, sacar fotos! Yo te juro que nunca pensé...

CLARA: Él tampoco lo podía creer, me miraba asombrado. No lo puedo creer...- me dijo- cinco meses consumiendo todos los días eso. Te voy a tener que revisar. Y ahí yo firme, como alma de amazona glaciara, le digo: -Estoy bien, pero me quiero ir, le dije y me sentí un poco valiente.

LOURDES: Estabas siendo valiente

CLARA: Sos mi esposa, me dijo

LOURDES: ¿Cuánto tiempo llevaban de casados?

CLARA: 11 meses, me casé el día antes de irme a Alaska. Juan fue primer hombre. Yo siempre fui sola, sola maníaca, sola fóbica. Pensé que iba a morir sola. Conozco a Juan, científico, investigador de las radiaciones lunares en los polos. Me cuenta eso y me fascino. Mi primer beso, mi primer todo. Se tiene que ir a Alaska. Me caso con él y nos vamos. Nos conocíamos poco, casi nada... la mayor parte del tiempo hablábamos de la luna y de los polos. Y estaba bien, no hacía falta más nada.

LOURDES: *se levanta como para pensar el asunto más detenidamente*
Te fuiste a Alaska

CLARA: Si, me fui a Alaska. No lo pensé mucho, uno qué sabe de Alaska. ¿Cómo es Alaska? Frío, blanco. Listo, nada más se sabe.

LOURDES: Que hay esquimales y poca gente

CLARA: Claro. Qué lindo, pensé. Todo blanco, inmaculado, ascético. Me gusta. Silencio. Todos médicos e investigadores, gente reservada.

LOURDES: *la mira a Clara*
En Alaska no hay nada.

CLARA: No, en Alaska no hay nada. *Piensa un rato*

LOURDES: ¿Te aburrías?

CLARA: No, bah, no sé. ¿Vos te aburrías?

LOURDES: No era aburrimiento. No pasa nada y al mismo tiempo, a la noche, cuando te vas a acostar sentís que te pasó de todo.

CLARA: Si, yo me miraba las manos, movía los dedos, uno por uno, intentando sentir los nudillos que se desplegaban y se contraían y nada... (*se queda*

mirándose sus dedos que se contraen y despliegan) no sentía nada. Y ahí pensé: yo seguro me estoy pudriendo por dentro y no soy capaz de sentirlo...

Se produce un silencio incómodo entre las dos, entre ellas y consigo mismas. Se quedan en silencio un rato.

LOURDES: Yo también, aunque me di cuenta mucho tiempo después... Abitzedek un día me dijo: estás más flaca. Y ahí yo me voy a pesar: 45 decía la balanza. Me miro al espejo, no me miraba desde hacía meses. Del tren fantasma. Empecé a temblar, me di miedo, yo, mi cuerpo y mi decadencia. Y el cuerpo, es uno. Estaba mal, muy mal. ¿Anorexia?, pensé. La princesa Sisí de Austria era anoréxica, tenía hijos igual con lo peligroso que era pero ella no tenía fuerzas para cuidarlos. Andaba a caballo. En la mujer la flacura es signo de insatisfacción. Si no tenés ganas de comer...Abitzedek quería que lo besara...las mujeres israelíes son todas soldados, mujeres fuertes.

CLARA: Ahhh, las israelíes...

LOURDES: Él quería que comiera, y yo parecía una refugiada. ¿Cómo hacés para sentirte en casa en una base científica? Imposible.

CLARA le agarra una mano, la acaricia.

CLARA: Tengo que irme, tengo que irme de acá, pensé

LOURDES: *se vuelve a sentar*

¿Y él qué te dijo? ¿Te dejó ir tan fácil? A mí Abitzedek me hizo una escena terrible...

CLARA: Está bien. Acá no te hace bien, me dijo -Te voy a ir a buscar cuando vuelva -Yo a Boston tampoco voy a ir vivir, le dije. Juan es norteamericano, de Boston.

La mira a Lourdes

LOURDES: Sí sí, algo sabía

CLARA: No es Juan es John.

LOURDES: Juan es bueno. Abitzedek lo quería mucho

CLARA: Es muy sensible, casi mujercita te diría. No sabés cómo se puso cuando me fui. Te voy a extrañar, me dijo. Y vi una lágrima detrás de los anteojos de marco grueso. Se empañaron. Paisaje de niebla, pensé...Él me ama. *Permanece un rato en silencio un rato, corroborando la veracidad de lo antes dicho.*

LOURDES: Todos los de allá nos aman. Es la soledad del hombre en su infinito entorno blanco. Si no tienen una mujer, se mueren.

Se quedan las dos pensando en esta idea

CLARA: Agarré las valijas y me fui. Le dejé una foto de los hielos pegada al vidrio del baño. ¿Hice bien?

LOURDES: ¿Decía algo?

CLARA: Nada

LOURDES: ¿Nada?

CLARA: Nada.

LOURDES: Y bueno...

CLARA: Tal vez debería haberle escrito algo...Yo fui un poco Alaska esa mañana. Inmensa, distante...fantasmagórica.

Después de un segundo, Clara, toma abruptamente conciencia de algo. Una imagen de claridad repentina. Sonríe

CLARA: *a la nada, a sí misma y a nadie*

Así es...*sonríe*

LOURDES: Yo me fui en barco. Lo primero que vi fue el mar. Nunca me había dado cuenta, las aguas arrullan... Terminé mal con Abitzedek, porque me escapé, con tres bolsos, uno de ellos lleno de cosas que me robaba de las bases: delantales, toallas, bols para comer cereales, tubos de ensayo para usar como floreros...De repente escucho una voz que me grita: ¡Lourdes! Me doy vuelta: era Abitzedek. ¿Qué estás haciendo?, me dice ¿Qué estás haciendo hija de perra? Me dice. Él nunca me había dicho nada así, pero esa vez era otra cosa, estaba como loco

CLARA: Se sentía traicionado

LOURDES: Si. Me voy, le grité y seguí corriendo. Y él también empezó a correr. ¿No te vas a despedir? ¿No me pensabas avisar? Te íbamos a dar por muerta, desaparecida. Te iban a ir a buscar los perros siberianos por la nieve, las patrullas de rescate... ¿Y ahí qué ibas a decir? Y yo corría, y a veces me daba vuelta y él venía corriendo detrás de mi y gritaba...Yo lloraba, desconsolada, pero ya no podía parar. Me llevaba una fuerza más grande que yo. Sabía que tenía que llegar al barco, subirme y después ahí, pensar. Si hablaba con él me quedaba y no me podía quedar, ni un minuto más. Él no podía creer que yo hiciera algo así, se le desencajaba la cara. En un momento no me siguió más, me di vuelta y se me había quedado mirando. Yo llegué al barco y me fui. Vomité, tres veces. Yo también fui mala, no me importó nada. No lo puedo ver, no puedo hablar... aunque le tengo cariño

CLARA: ¿Cariño? ¿Y amor?

LOURDES: Sí, amor también

LISA: Hola

Clara le mira las uñas a Lisa, ella las esconde discretamente

LOURDES: Hola... ¿hace mucho calor afuera?

LISA: Si, mucho. Como 22 °, tuve que salir en blusa

LOURDES: Ahh no me gusta el calor

LISA: A mí sí. Antes no me gustaba, ahora sí. Desde que volví. Descubrí que me encanta transpirar. Voy a correr al parque con sweater, cuando estoy bien mojada me saco el sweater y me acaricio el cuello mojado, las piernas...

LOURDES: Yo extraño el frío de allá...me gustaba. No me acostumbro a este verano todavía

CLARA: Es primavera. Todavía falta lo peor.

LISA: ¿Qué estuvieron haciendo?

LOURDES: *se miran con Clara, no saben bien qué responder, algo de esta situación las avergüenza, como si se enfrentaran con el sinsentido de su estar.*
Nada

CLARA: ¿De dónde venís?

LISA: Tuve que hacer unos trámites

CLARA: ¿De?

LISA: Algunos de allá...de mi vuelta

CLARA: ¿Y nada más?

LISA: Ahh si, compré merenguitos, acá tienen.

LOURDES: Ahh, qué bueno.

CLARA: *Después de un rato*

Fuiste a la manicura, Lisa.

LISA: *Avergonzada*

No, no fui a la manicura

CLARA: ¡No me mientas!

LISA: No, no fui a la manicura

CLARA: Sí fuiste, a ver mostrámelas, dale, si me dijeron que te quedaron preciosas y que además tu manicura es bárbara.

LOURDES: Dale, mostráselas

LISA: *Levanta las manos con las palmas hacia abajo.* Listo, ahí las viste

CLARA: Ahh y encima te las pintás de rojo... ¡Estúpida! *Se para de espaldas a ellas*

LISA: Yo no sé qué le pasa conmigo...

LOURDES: Tranquilizate...se puso así porque vos le ocultaste lo de tus uñas

LISA: Yo no lo oculté

LOURDES: Sí, no le querías decir

LISA: ¿Por qué le tengo que decir?

LOURDES: ¿Por qué no se lo querías decir?

LISA: Porque me quiero guardar mis cosas. Que estemos acá las tres no significa que tenemos que saber todo de cada una...Me las hice porque tenía ganas, porque no me gusta tener las uñas cortas y me las había comido tanto que ya no me crecían. ¿Contenta Clara? *Clara no contesta* ¿Qué le pasa? ¿Está ofendida?

CLARA: Te tenés que acostumbrar rápido a las nuevas familias que te va presentando la vida. Hoy estamos acá y somos una comunidad. Aunque no te guste. Y eso hay que tomárselo en serio porque si no te va a ir mal. Y no sólo acá, en todos lados.

LOURDES: Te llamó Lucy March

LISA: *sorprendida*

¿Qué quería?

CLARA: No dijo

LISA: *se sienta*

Yo le borré de la computadora todas las investigaciones que había hecho Jorge. Tenía un backup entonces nada se perdió. Lucy es la compañera de equipo, ella cree que yo no lo borré sino que me lo traje acá. Tiene miedo que lo venda, para vengarme. Para vengarme, para vengarme

CLARA: ¿Vengarte de qué?

LISA: Para vengarme

CLARA: ¿Jorge te odia?

LISA: No. Si se hubiera perdido todo no sé...años de trabajo. Yo vi cómo se borraba todo en un segundo. *Se ríe un poco*. Cuando Jorge me despidió y lloró supe que lo que había hecho era enorme

Suena el teléfono. Atiende LOURDES

LOURDES: ¿Hola? ¿John? ¡John!

CLARA la mira sorprendida, se pone muy nerviosa. Le hace señas a LOURDES para que le diga a John que ella no está

LOURDES: I´m Lourdes, Anouk´s wife

CLARA: Decile que no estoy

LOURDES: Ella no está. *Le pasa el celular a Lisa.* Ay, no le entiendo qué dice...

LISA: *ayudándola a Lourdes con la traducción*

She went to the forest

CLARA: No le va a creer

LISA: She is away

LOURDES: She is awake...awake...

CLARA: No le va a entender, lo dice mal

LOURDES: ¡AWAKE! *Corta el teléfono exasperada por no entenderle.* Te quiere tanto...

CLARA: ¿Qué quería? ¿Por qué llamó?

LOURDES: Sabía que estábamos las tres acá. Saben.

CLARA: ¿Cómo es que saben? ¿Quién le dio el número?

CLARA: ¿Estaba triste?

LOURDES: Triste no...Al principio estaba acelerado, como ansioso. Y después se puso pensativo. Creo que se dio cuenta que estabas acá y entendió...sí, eso sentí, que te entendió...

CLARA: Vos decís que llamó para ver cómo estaba y que cuando supo que estaba bien se tranquilizó.

LOURDES: Sí, se tranquilizó

CLARA: Pobrecito. Pobrecito. Soy mala, soy mala. Me voy a tener que tranquilizar *Agarra un merenguito* Ya está entonces. Me pone mal, él es tan sensible...Usa anteojos de marco grueso...un poeta en delantal blanco. Coman, están ricos los merenguitos. Algún día voy a tener el coraje para hablar. Yo no quiero que empiecen a llamarnos

LOURDES: No nos van a empezar a llamar. Y si no cambiamos el número

LISA: O les decimos que no llamen y listo. ¿Hablarán mucho de nosotras?

CLARA: ¿Vos decís entre ellos o para sí mismos?

LISA: Entre ellos

LOURDES: No sé, Abitzedek es muy reservado... orgulloso

CLARA: Juan también pero debe andar con los vidrios empañados y Abitzedek no debe tener otra que preguntarle qué le pasa.

LOURDES: ¿Queremos que lloren por nosotras?

CLARA: Queremos que estén bien

LOURDES: Yo quiero saber si Abitzedek piensa que voy a volver. Por ejemplo Clara a Boston no va a volver.

CLARA: ¿Y vos a Tel Aviv?

LOURDES: Todavía no sé.

CLARA: ¿Y vos Lisa?

LISA: Yo no sé

CLARA: ¿Cuántos años tiene Jorge?

LISA: 63

LOURDES: ¿Y vos?

LISA: 27

CLARA: ¿Amigo de tu papá?

LISA: No, lo conocí escuchando jazz. Amigo de un ex, pintor

CLARA: Un físico que escucha jazz y tiene amigos pintores. ¡Muy bien!

LOURDES: ¿Y lo querés? ¿Te gusta?

LISA: Sí que lo quiero, y la paso muy bien con él pero en la base fue distinto

LOURDES: ¿Distinto cómo?

LISA: No sé...distinto. Le apareció un tick raro en la mano y en la ceja

LOURDES: ¿Movía la mano así? *Hace el gesto, como el de una mano autómata que tiembla y se desliza para adelante*

LISA: ¡Sí!

LOURDES: Es el síndrome de Schopenhawer, a la gente nerviosa le suele ocurrir cuando llega a alturas polares. Eso me lo contó Abitzedek. A él a veces le pasaba, es terrible. ¿Y no se le secaba la lengua todo el tiempo?

LISA: Todo el tiempo...

LOURDES: Sí, es el Schopenhawer

LISA: Y con la ceja así hacía...y yo me desconcentraba y hasta me irritaba verlo así... Y bueno yo también me puse rara...

LISA se levanta

LISA: Jorge me dijo que tenía que disfrutar de la nada. ¡Yo intentaba! No me quise volver, él me mandó de vuelta: “La reina está loca”. Estuve los primeros meses con mutis casi absoluto. Y él me decía que había que esperar, que ya se me iba a pasar. Traeme un médico le pedía, y él me decía que ya iba a estar bien. Y entonces yo me empecé a ir a caminar por los hielos, sola. Horas me iba. De repente necesitaba estar ahí, frotando mi piel con lo helado.... Me la pasaba enferma, delirando de fiebre. Jorge no me podía vigilar, hasta que me encerró en el cuarto y me trajo una mandolina para que me entretuviera. También lápices, hojas y una máquina de escribir. De repente me volvió la voz, le expliqué que ya no necesitaba estar encerrada, que no me iba a escapar. El me dijo: bueno, vamos a probar. Fuimos juntos a caminar por los hielos y él me miraba tratando de identificar signos de impulsos psicóticos. Y no pasó nada...Pero no pude salir nunca más. Nunca más... era como si el espacio abierto me inmovilizara. Me pasé los próximos meses encerrada en la base, rodeada de aluminio, de vidrio, de olor a químicos, de delantales blancos...

En el transcurso del monólogo, Lourdes y Clara se desconcentran, les cuesta seguir el relato, como si su atención a las cosas fuera breve y dispersa. Clara mira su zapato sobre el piso blanco, se queda un rato pensando en la punta de sus pies hasta que el tono fuerte de Lisa la trae de vuelta a la realidad. Pareciera que nada de lo que pueden decir le importa demasiado a la otra, o es que acaso hay un impedimento en ellas que no las deja conectar por mucho tiempo con las cosas que suceden a su alrededor.

LISA: Tocaba la mandolina, escribía canciones y me comía las uñas con desesperación...Y me agarró una posesión extraña con Jorge, celos terribles con su ayudante, le rasguñé la espalda con un cuchillito que usaba para separar estreptococos...Ustedes decidieron irse, es distinto, muy. Me acuerdo cuando escuché que dos esposas se habían escapado porque se sentían mal. Y también que otros científicos se iban o se automedicaban porque no aguantaban

CLARA: *a LOURDES*

¿Ves? No todos aguantan, es lo que me decía Juan

LOURDES: Sí...

LISA: Los días que estuve encerrada me hice muy amiga de Ichiko

CLARA: ¡La esposa de Fujiki!

LISA: ¡Sí! ¡La conocen!

LOURDES: Sí, ella también se quería escapar. Habíamos arreglado para irnos en bote juntas. Pero a último momento me dijo que se quedaba, que ya se había acostumbrado. Pero no sé, me pareció dudoso...para mí que Fujiki no la dejó irse...

LISA: No, no la dejó. Ella hacía unos manteles hermosos...con florcitas de colores. Cantaba unas canciones muy tristes de sus tierras. Ella nació en Kioto, en las afueras. Lo que me llamaba más la atención era que cuando hablaba de acá ella decía "occidente", "me compré unas botitas de occidente" o "mi cuarto de Kioto está decorado al modo occidental".

CLARA: Occidente...

LISA: Heiko, Reiko, Hamayu, Gynkgo, Sasanga, Moribana... todos nombres de flores de Japón. Me había olvidado que los sabía...De repente me pasa eso, me llega información de allá que ni sé cuándo llegué a guardarla

CLARA: Yo tengo como flashes también.

LOURDES: Como cuando uno se acuerda de un episodio y sabe que hay detalles que inventó pero al final uno no sabe bien cómo pasó...Así es el tiempo, para mí, en la base

CLARA: Lisa, ¿te acordás cómo era que cantaba el pájaro ese de allá?

LISA: ¿Cuál?

CLARA: Uno...el único que se escuchaba. *Silba como al principio imitándolo*. Es algo así pero no exactamente, no puedo acordarme bien. Me falta algo... no sé, no era así... *Vuelve a intentar*

LISA: No me acuerdo de un pájaro

CLARA: Ah...qué raro, se escuchaba. ¿No Lourdes?

LOURDES: Sí, se escuchaba

LISA: No sé

Las tres intentan el silbido, se quedan un rato silbando, en un coro extraño de mujeres-ave

LISA: *Interrumpe abruptamente el silbido*. Yo no me acuerdo de ningún pájaro

Lourdes y Clara se callan, como si la afirmación de Lisa las hubiera hecho dudar a ellas mismas de su recuerdo. Les da miedo pensar que todo pudo ser un invento. ¿Existió o no un pájaro?

Lourdes comienza a reírse mucho, las otras se acercan ara saber qué le da tanta risa. Ella gesticula esbozando un momento del pasado. Clara, que se siente ofendida se levanta y se va para atrás. Lourdes de a poco convierte la risa en espasmos tremendos de angustia. Todo se enrarece.

Lourdes va a buscar las tazas de té

LISA: No te oculto cosas pero hay cosas que no sabés, es normal...

CLARA: Sí, claro...pero cosas del pasado... yo te pregunto si me ocultás cosas de ahora. De Jorge por ejemplo.

LISA: ¿Por qué me preguntás?

CLARA: No sé... ¿Hablás con él?

LISA: Sí

CLARA: ¿Y qué hablaste? ¿Te extraña? Eh ¿te pregunta por nosotras? No vuelvas allá

LISA: No voy a volver, él lo sabe

CLARA: Tenés que ser fuerte

Lourdes regresa con el té. Lo toman las tres, disfrutando de cada sorbo caliente.

LOURDES: ¿Y qué hablaste con Jorge?

LISA: De cómo estaba, de él y su proyecto de investigación. Creo que descubrió algo importante. No sé...de pavadas hablamos.

LOURDES: Es buen mozo Jorge

CLARA: Jorge es inteligente

LISA: John también y Abitzedek también. Son hombres inteligentes

LOURDES: Y fuertes

CLARA: John no es tan fuerte

LOURDES: Es flaco, y tiene joroba. ¿no?

CLARA: Una pequeña joroba, me gusta su joroba. No la joroba en sí sino la forma en la que lo obliga a caminar levemente inclinado para atrás, como arrastradito.

LOURDES: Hombres con guardapolvo blanco, miles de hombres con guardapolvo blanco. Entre quinientos, una mujer en guardapolvo blanco.

Lisa saca una mandolina y la empieza a tocar. Clara y Lourdes comienzan a bailar como coristas de un país helado. Es un momento de evasión, de disfrute casi infantil.

De repente el teléfono comienza a sonar... Lourdes se levanta sobresaltada y atiende el teléfono. Clara y Lisa la miran aterrorizadas.

LOURDES: Hola... Si...Abitzedek, ¿Qué te pasa? ¿Qué pasó? No me digas... Bueno, bueno, bueno bueno. Si si yo le digo a las chicas

LISA: ¿Qué pasó?

LOURDES: Se murió Ichiko

CLARA: ¿Qué le pasó?

LOURDES: Podés creer que estaba mirando un bloque de hielo y se murió, así, de repente...

Las tres se dispersan e incómodas tratan de colocar en algún lugar del cuerpo esa información

CLARA: ¿Pero saben por qué? ¿Ya la revisaron? ¿Cuántos la revisaron?

LISA: ¿Quién la revisó?

CLARA: Eso, ¿Quién la revisó?

LOURDES: Nadie sabe bien qué le pasó. La están revisando. No me pudo contar mucho porque están todos muy nerviosos. No sé ¡Yo no sé nada!

LISA: Pobrecita... se tendría que haber venido con nosotras. ¿Porqué se quedó si no quería?

LOURDES: ¿Por amor?

CLARA: ¿Por cobarde?

LOURDES: Cobarde, cobarde, cobarde, me decía

CLARA: ¿Quién?

LOURDES no responde

CLARA: ¿Quién?

LOURDES: Nadie, no importa

CLARA: ¿Qué habrá sido? Morirse así, mirando... nada...

LISA: Morirse mirando un bloque de hielo...un segundo estás llenándote de la blancura y al otro segundo estás muerta, la muerte más tranquila de todas...

CLARA: Ichiko...ahora puede ser parte de una fábula oriental. La dama de los hielos...y con ese nombre queda hermoso.

LISA: Me acabo de acordar algo que me contó una vez Ichiko, la leyenda de Daruma, el primer patriarca zen, que viajó desde la India a China. Dicen que se pasó nueve años en meditación, mirando una pared hasta que se le borraron los ojos y las extremidades

Estas palabras quedan flotando en el aire

CLARA: ¿Vos decís que...?

LOURDES: ¿Qué Ichiko está acá?...

Todas miran a su alrededor, intentando sentir la presencia de la mujercita muerta. Nadie sabe si la sienten de verdad o quieren creer que la sienten

LISA: *como atravesada por una fuerza sobrenatural*

Regálemosle una corona de flores a Ichiko

CLARA: Sí

LISA: Ella desea una corona de flores

CLARA: ¿Con flores de qué color?

LOURDES: ¿Rojas?

CLARA: No

LISA: Sí, rojas

CLARA: ¿Qué le ponemos?

Piensan

LISA: "Que el cielo se parezca a tu Kioto querido"

Se quedan las tres pensando, alineadas. Se balancean un rato. Lisa canta bajito una canción en inglés

LOURDES: ¿Cómo es una japonesa diminuta en pantalones de Nike negros mirando un bloque de hielo durante horas?

El trío se desarma

LISA: Me agarró frío. *Se pone la capucha. Lourdes también*

LOURDES: Está refrescando. Abrigate Clara

CLARA: No hace frío. Es idea de ustedes

LOURDES da pequeños saltos en su lugar para entrar en calor. Clara camina por el lugar, se sube al banco blanco y mira al horizonte, a las fronteras.

CLARA: Acá todo parece tan normal, tan plácido.

Lourdes se queda al lado de Lisa, saca una tabla periódica de su bolsillo.

LISA: Mirá lo que tenés

LOURDES: No sé para qué me la traje...Mg manganeso, Ch 3 cloro...

Se la queda mirando

LISA: Yo escribía las poesías e Ichiko le ponía música.

LOURDES: *la mira a Lisa con compasión, guarda la tabla periódica*
¿De qué hablaban tus poesías?

Clara baja del banco y se sienta, las mira de reojo.

LISA: Hablaban de un lugar verde, de clima tropical y animales salvajes con sus crías. De frutas de colores, almíbar. Lunas redondas tapadas por ramas de flores gigantes. Una humedad de esa que se hace río torrencial cuando choca contra superficies más frías... sudor mojado, cremoso.

Voy a volver a buscar a Jorge y decirle: Dame un beso y vayámonos a Brasil. Lo voy a ir a buscar en balsa y de ahí al centro mismo del Mato Grosso... Los hielos... romper un pedacito y metérselo en la boca, esperar a que se derrita como un terrón de azúcar en la boca de un guanaco...

LOURDES: Meterse chocolate en la boca mientras todo alrededor es frío.

Saborear, dejar que lo dulce se derrita sobre la lengua. Un día hablé de eso con

John y él dijo "melt", una palabra preciosa "to-melt" *Las mujeres saborean la delicia en su boca, se les humedece la lengua. Lourdes mira a Clara que está pensativa. ¿Escuchaste Clara?*

CLARA: Sí

LOURDES: Clara, vení, contanos de tus fotos

CLARA: No tengo ganas

LOURDES: A *Lisa*. Ella sacabas fotos. Vestida con vestidos floreados, ella también quería selva y calor. Y retrataba lo frío. A *Clara*. Un día te vi, caminando sola, subida a un hielo, y no te resbalabas

CLARA: Intentaba sobrevivir. ¿Sobrevivir a qué? Lo frío es algo muy grande, muy ajeno al cuerpo, ¿no? Si respirabas, salía vapor de la boca. *Lo hace como para mostrarles, para recordar cómo era*

LISA: Si cierran los ojos ¿Pueden ver los hielos?

CLARA: Creo que no

Las tres cierran los ojos un instantes

CLARA: Los hielos son todos iguales, sin nombre. Hielo 1 y Hielo 2. Quisiera tener un pedazo de hielo propio, reconocerlo

LOURDES: No confundirlo con ningún otro

LISA: Podríamos ver las fotos

Lourdes saca un proyector de diapositivas.

LOURDES: Mirá Clara ahí estás vos, tan linda.

LOURDES pasa otra diapositiva muy parecida a la otra. LOURDES va pasando otras fotografías. Las tres las miran.

LOURDES: Qué lindo ese vestido

CLARA y LISA: Sí

CLARA: Yo caminaba por ahí. *Se queda mirando la foto un rato.* El ruido de mis borceguíes contra el hielo. Pequeñas astillas de hielo en mi cara. El viento... "Vos no me amás pero yo te amo" me dijo una vez Juan.

Sigue proyectada la fotografía. Están las tres arrodilladas de espaldas al público, mirando la proyección sobre la pared.

LOURDES: Volver acá pedíamos...

LISA: Volver

LOURDES: ¿Volvimos?

CLARA: No sé.

Sigue proyectada la diapositiva y las tres mujeres permanecen de espaldas, arrodilladas mirando el hielo. Se van apagando las luces y queda la proyección. Los hielos, como única imagen posible. Los hielos, los hielos.

FIN

Agustina Muñoz. Correo electrónico: agustinacaterina@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico:
correo@celcit.org.ar.